

MESTIZO

CARNE Y DISECCION

La pulsión que nace desde el mestizo es la del violentado, la del animal desollado. La carne expulsada desde sus interiores pasa por la administración violenta de una materia agónica.

RE-PULSION

Mestizo, ese cuajo nacido de una hegemonía que ya no tiene tiempo, pareciese erguirse resentido, reaccionario, asqueado, molesto... Pura víscera que se escapa por la boca de las obras.

PRO-VOCACION

A la tolerancia, al animal caído, a la fuerza contenida, al autogobierno corrosivo de una cultura nociva, imperialista, latifundista, que se cuele por las fisuras de un cuerpo híbrido. Mestizo no es discurso político sino regurgitación histórica, manifiesto estomacal.

DE-POSICION

Trazar/trozar la historia contada, inamovible como la carne muerta, es abrir, con la violencia del machete mestizo, la grieta escondida en la conformación de un territorio cínico. Un territorio-materia-prima, materia tercer mundista, dispuesta para el punzazo fatal.

¿Debemos caer, morir de una sola vez, ser carne? ¿Qué hacer con la carne? ¿Carne-posible?

Las operaciones llevadas a cabo por Felipe Bracelis son las de la disección. Como un carnicero digita en sus obras una serie taxidérmica que arremete contra el ojo. Una teratología de la cultura local. Hace aparecer aquella escisión profunda de una identidad padecida, nacida del injerto, de la colonización de un modo de existir.

El artista post-mortem hace de su posible una carnicería de la que se alimenta hasta la rabia. El exceso es expulsado, devuelto como una crítica ácida y visceral. Es cuerpo animal respondiendo a la saturación de malestar. Asco.

La abyección, esa expulsión violenta del yo fuera de si mismo, el yo irreconocible para un cuerpo que padece su propia convención, aparece como un inevitable en las hibridaciones de Bracelis.

Los restos de abyección, esas pequeñas figuraciones post-traumáticas, aparecen plasmados en una serie de obras que, con insistencia neurótica, llevan la disección a un horizonte

transmedial pregnante: pedazos escultóricos, recortes fotográficos, collages digitales, postales embalsamadas, ausencias figuradas, cuerpos trozados... Operaciones que, en la disyuntiva grotesca entre lo plástico y lo orgánico, se despliegan en un desborde que anuncia, amenazante, el levantamiento insurrecto del mestizo, esa gran masa estallada por el tiempo.

De allí, de la materia depuesta, los brotes.

Cada obra, en su particularidad medular, es interferencia, des-estructuración. La inoperancia de la verdad digital, la administración que insiste en mostrar todo como pura

homogenización pornográfica, pareciese ser desvelado como algo más: pura disección híbrida, pura imposibilidad de mostrarlo todo, de dejarlo todo.

¿Qué queda después del vomito sino el propio artista?

Un grito desde el vacío de la medula, desde el último lugar de la vida.

Cabe finalmente preguntarse, ¿Cuál-carne? ¿Qué-carne? ¿Quién-carne?

Genesis Perez Neriz, Teorica del Arte.

